



REACCIONES A LA NORMATIVA ANTIDESCARGAS

# La retocada 'ley Sinde' provoca la dimisión de Álex de la Iglesia

El cineasta bilbaíno anuncia que dejará la presidencia de la Academia tras los Goya // El director de 'Balada triste de trompeta' justifica su renuncia por «coherencia»

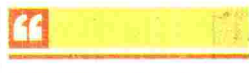
OLGA PEREDA  
MADRID

Si que sirva de precedente, el mundo cultural y el internauta se pusieron ayer de acuerdo. El motivo: elogiar al presidente de la Academia de Cine, el carismático Álex de la Iglesia, que ayer pegó un puñetazo en la mesa y anunció su dimisión horas después de que el Gobierno llegara a un acuerdo de última hora con el PP y CIU para resucitar la ley antidescargas. El lunes por la noche, después de que la ministra hiciera pública la nueva normativa, el cineasta bilbaíno juguetó en Twitter con la idea de dimitir. Dicho y hecho. Ayer por la mañana lo hizo oficial.

El portazo de De la Iglesia no se realizó a través de un comunicado de la Academia (a la que no se dirigió en todo el día, ni siquiera por teléfono o correo electrónico). Tampoco a través de su perfil en Twitter. El cineasta optó por una vía poco elegante: enviar un artículo de opinión a EL PAÍS, que el diario publicó en su edición digital. ¿Los motivos? No están claros. «Coherencia», aseguró él. «Lo coherente es dejarlos», añadió.

Lo que sí está claro es que la dimisión no se presentará oficialmente de forma inmediata sino después de la gala de los Goya, el 13 de febrero. «Lo haría ahora, pero no quiero perjudicar a los compañeros de profesión», añadió De la Iglesia.

**PAPEL SECUNDARIO** // El todavía presidente de la Academia de Cine -cargo al que se postuló en el 2009 (nadie más lo hizo) después de que Ángeles González-Sinde fuera nombrada ministra de Cultura- llevaba unas semanas siendo el protagonista absoluto del culebrón de la ley Sinde. Pero, al final, solo consiguió un papel como actor secundario. El, creador, llegó a reunirse con el bando supuestamente contrario: el de los internautas. Incluso se hizo amigo de alguno. «Descubrí que había muchos puntos en común, que nadie estaba a favor del todo gratis en la red», aseguró ayer De la Iglesia. «Teniendo posturas absolutamente divergentes, el diálogo era fluido y constante. Soy un tipo con el genio fácil y dado a la respuesta rápida y poco medita-



**ALEX DE LA IGLESIA**  
PRESIDENTE DE LA ACADEMIA

«Los años al frente de la Academia han sido los mejores de mi vida. Aprendí mucho y conocí gente estupenda»

«Creo que tenemos instalado el chip de la intransigencia desde hace tiempo. Cambiar de opinión es pecado»

«Seguiré siendo miembro de la Academia. Discutiendo y metiendo la pata, pero como director, lo mío»

LA INSTITUCIÓN

## Sin comunicado oficial por parte de la Academia

La Academia de Cine no envió ayer ningún comunicado oficial sobre la despedida de Álex de la Iglesia. Los miembros del gabinete de prensa intentaron ponerse en contacto con el todavía presidente tras ver, sorprendidos, cómo anunciaba su dimisión en un diario. La tarea fue imposible. El teléfono de De la Iglesia comunicaba o nadie lo atendía. Su buzón, por cierto, estaba lleno. Imposible dejarle un mensaje. El único comunicado que envió ayer la Academia fue el de unas jornadas sobre creación en la red (del 22 al 25 de febrero). La idea, cómo no, la había tenido De la Iglesia días antes, convencido de que el diálogo con los internautas era posible y fácil. Ahora nadie tiene claro si el encuentro tendrá lugar o se suspenderá.

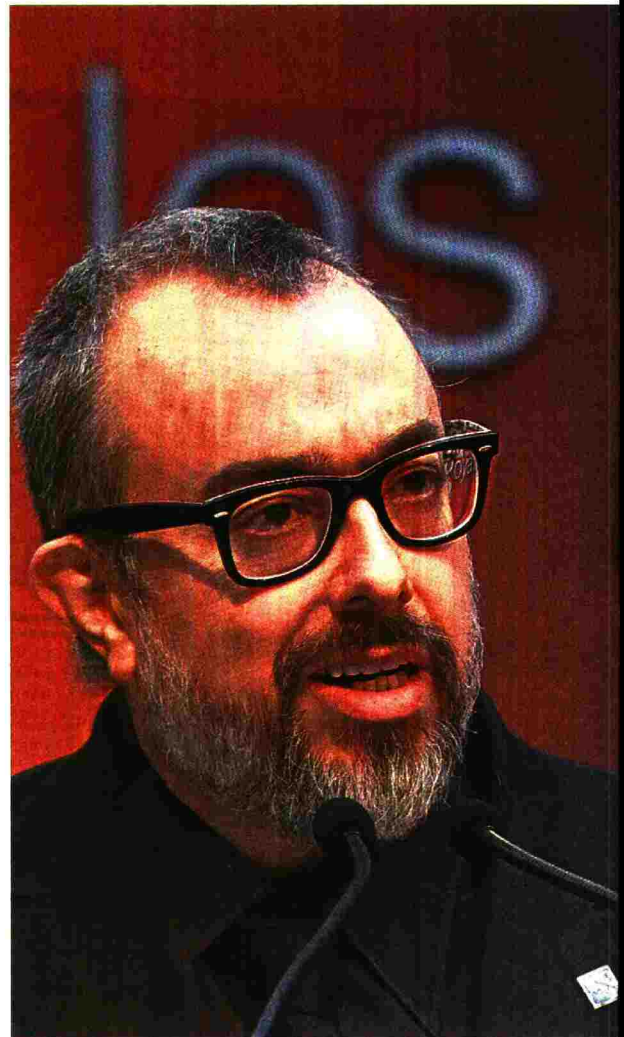
da. Esta gente -aclaró en referencia a sus nuevos amigos internautas- me dieron una lección».

El cineasta movió cielo y tierra para conseguir una ley antidescargas que protegiera la propiedad intelectual y que, al mismo tiempo, no levantara ampollas en la red. Consiguio un texto (redactado por el abogado David Maetz) y se lo envió a la ministra y a la cúpula del PP. Sin embargo, el esfuerzo cayó en saco roto. González-Sinde cocinó la ley antidescargas en el ámbito exclusivamente político: PP y CIU.

«En este país cambiar de opinión es el mayor de los pecados», subrayó el creador De la Iglesia dirigiéndose, sutilmente, a todos los que le achacan haberse pasado a las filas enemigas. «No voy a dejar de discutir, pero prefiero hacerlo como director que como presidente. Acabaré lo que he empezado y prometo no empañar la ceremonia de los Goya con este asunto», concluyó.

**OLEADA DE CARINO** // El anuncio del director bilbaíno cayó como un jarro de agua fría. La propia ministra de Cultura, al igual que el presidente de la Federación de Asociaciones de Productores Audiovisuales Españoles (FAPAE), Pedro Pérez, le pidieron que reconsiderara su dimisión. «Álex de la Iglesia tiene mucho por decir. Ha hecho un papel excepcional acercando posturas», añadieron fuentes socialistas.

La dimisión provocó una oleada de cariño por parte de los dos bandos enfrentados en la ley Sinde: representantes del cine y del autoproclamado y difuso mundo internauta. «Efecto mar muerto. Los buenos se van, lo malos se quedan», diagnosticó el profesor y bloguero Enrique Dans. «Álex es de los que ya no quedan, me quito el sombrero» añadió otro reputado bloguero como David Bravo. «Si Álex dimite como presidente yo dimito como miembro», soltó el director y actor Santiago Segura horas antes de comer con el bilbaíno y colgar la foto en Twitter. «No sé si tengo ganas de gritar a Álex de la Iglesia y darle un par de yoyos o abrazarle y besarle. Nos deja huérfanos», concluyó, triste, Daniel Sánchez Arévalo, director de *Primos*. ■



EL PERFIL DE UN PRESIDENTE EFICAZ

## Un cineasta a toda pastilla

El director vasco ha agitado la Academia y se ha revelado como un gran mediador en conflictos

O. P.  
MADRID

Álex de la Iglesia (Bilbao, 1965) duerme una media de cuatro horas al día. «Gracias a la química moderna he descubierto que si tomo dos o tres orfidales al día consigo hablar con la gente. El Lexatin tampoco está mal. Y me han hablado muy bien del Tranquimazin». Lo explicaba el rey vasco del suspense, socarrón, a un grupo de periodistas a los pocos días del estreno

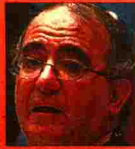
de su última película, *Balada triste de trompeta*, en la que ha puesto el alma pero que no ha resultado ser el taquillazo que todos esperaban. La entrevista, que empezó con retraso y que fue interrumpida por varias llamadas de teléfono, terminó en el ascensor de su casa mientras se abrochaba la corbata y se disponía a entrevistarse con Esperanza Aguirre para pedirle financiación con vistas a la gala de los Goya, otra criatura genuinamente *made in De la Iglesia*.





**PEDRO PÉREZ**  
 PRESIDENTE DE LOS PRODUCTORES

«Le he pedido personalmente que reconsidere su decisión. Hay que respetar la labor del Parlamento en la tramitación de la ley»



**SANTIAGO SEGURA**  
 DIRECTOR Y ACTOR

«Si él dimite como presidente. Yo dimito como miembro. ¿Montamos una república independiente como Ikea?»



**DANIEL SÁNCHEZ ARÉVALO**  
 DIRECTOR

«No sé si tengo ganas de gritarle y darle un par de 'joyas' o abrazarle y besarle. Su salida de la Academia nos deja huérfanos»



EFE / SERGIO BARRENECHEA

**RESPUESTA A LA REGULACIÓN**

## La industria cultural pide un voto de confianza a la nueva norma

«Solo el tiempo dirá si la ley frena la piratería», afirma el presidente de FAPAE

Los creadores asumen que tienen que adaptarse a los nuevos modelos digitales

O. P.  
 MADRID

El portazo de Álex de la Iglesia no fue la única reacción surgida ayer a raíz del acuerdo entre el Gobierno, el PP y CiU para resucitar la ley anti-descargas. La industria cultural levantó la voz para pedir un voto de confianza a la futura legislación, que aún tiene que ser ratificada en el Congreso y que permitirá, bajo tutela judicial, bloquear contenidos sujetos a derechos de autor. El objetivo es que películas, series, discos y libros dejen de campar a sus anchas de manera ilegal y gratuita en internet. Es, en opinión de los creadores, un «primer paso». ¿Solucionará la piratería? «Solo el tiempo lo dirá», pronosticó Pedro Pérez, presidente de la Federación de Asociaciones de productores Audiovisuales Españolas (FAPAE).

**CAMBIOS DE MODELO** // «Es la hora del Parlamento. Hay que respetar las reglas del juego», añadió Pérez tras mostrar su satisfacción por el consenso político. Asimismo, el responsable de FAPAE aseguró que el nuevo marco legislativo tiene que venir acompañado de un cambio de modelo de explotación. «La industria audiovisual española debe hacer autocrítica y reflexionar sobre su tardanza en adaptarse a los avances tecnológicos», reflexionó en tono de *mea culpa*.

La Asociación de Creadores de Contenidos Digitales –de la que forma parte, entre otros, Pedro Almodóvar, Alejandro Amenábar, Agustín Díaz Yanes, Enrique Urbizu, Alejandro Sanz y Miguel Bosé– también mostró su satisfacción «por el acuerdo alcanzado por las principales fuerzas políticas y el espíritu dialogante que ha marcado las negociaciones». «No por eso, añadieron, dejamos de ser conscientes de que es solo un comienzo y que como mercado nos quedan por afrontar numerosos retos en el nuevo panorama de modelos de negocio digitales».

Bastante más crítico con la labor de los políticos se mostró el máximo responsable de los productores de música, Promusicae, Antonio Guisasa,

sola, que calificó de «blanda» la futura regulación. En su opinión, la justicia española es «demasiado lenta» como para que se cumplan los plazos previstos en la ley, que dictamina que entre la primera denuncia y el bloqueo de contenidos no deben pasar más de dos semanas. Tras pedir al Gobierno que realice una labor de pedagogía a los usuarios, Guisasa también criticó las garantías judiciales porque, añadió, «a los piratas no hay que tratarles con tanta exquisitez».

**LOS LIBROS** // Aunque la piratería de libros no ha alcanzado las desmesuradas cifras de la música y las películas, el sector de los libros también aplaudió la decisión del Senado de poner coto a las descargas ilegales. «El problema es gravísimo. Aunque nosotros estamos menos afectados, la piratería de libros creció en un 35% en el segundo semestre del 2010», destacó Antonio María Ávila, director ejecutivo de la Federación de Gremios de Editores de España. «Cuando los llamados internautas hablan de libertad de expresión no saben lo que dicen. La libertad de expresión se defiende en regímenes dictatoriales, que ninguno de ellos ha conocido. No entiendo que defiendan la piratería y no luchan contra las operadoras de telefonía por vender el ADSL más caro y menos bueno de toda Europa». ≡

El cine, la Academia («cargó por el que recuerdo que no cobro un euro y solo me da disgustos y quebraderos de cabeza»), los infinitos mensajes que escribe y recibe en la red social Twitter, y su complicada vida personal (está separado y tiene dos hijas) han hecho que el director viva últimamente en una espiral que asusta. A todo el mundo le da miedo menos a él. «Me gusta vivir en un estado de tensión. Si me paro me muero», ha declarado el cineasta.

**Licenciado en Filosofía**

De la Iglesia, un licenciado en Filosofía en Deusto que hace 15 años llegó a Madrid con una mano delante y otra detrás, ha hecho muchas cosas constructivas. Ha puesto a la Academia del Cine en el mapa. Consiguió lo imposible: llevar a Pedro Almodóvar a la gala de los Goya del año pasado. La sorpresa fue de tal calibre que todo el auditorio, incluida una emocionada ministra de Cultura, Ángeles González-Sinde, se levantó

para aplaudir. Esa misma gala contó con una foto impagable: la de Penélope Cruz y Javier Bardem juntos y sonrientes. «Todo el mundo puede cambiar. Miradme a mí», declaró en su discurso de los Goya mientras se abría la chaqueta y dejaba claro que había perdido más de 20 kilos.

«Me gusta vivir en este estado de tensión. Si me paro me muero», reconoció el cineasta días atrás

Su cambio de imagen, efectivamente, ha sido brutal. De vestir siempre con chándal («los gordos solo estamos cómodos con prendas con cinturón elástico», aseguró en junio del 2009) ha pasado a cuidar con detalle su estilismo. Incluso, hace poco posó elegante y rodeado de mujeres en la portada de *Vanity Fair*.

Este año la *bilbainada* de De la Iglesia en la gala de los Goya será de aúpa. Por primera vez, la fiesta más importante del cine español se celebrará en el Teatro Real. El todavía presidente de la Academia quiere una enorme alfombra roja, cañones de luz, helicópteros para grabar el paseo de actores y directores, pantallas en la calle para que la gente siga la gala... Y, aún más difícil, que acuda José Luis García, enfrentado desde hace años con la Academia. De la Iglesia mira por el rabillo del ojo y sonríe cuando los periodistas le preguntan por García. No contesta. Pero está en ello.

El gran misterio de Álex de la Iglesia es saber de dónde saca tiempo para vivir. Recientemente fue nombrado miembro del consejo vasco de la Cultura. A los pocos días, ya dio un sabroso titular en la prensa de Euskadi: «No tengo tiempo para asesorar al lendakari». Y añadió: «No tengo tiempo para asesorar a nadie. Me cuesta asesorarme a mí mismo». ≡